

El Último Pliegue de la Luciérnaga: Homenaje a Edgar Morin desde la Teoría Holónica Procesual Híbrida y Fractálica de la Endoepignosemiosis

The last fold of the firefly: Homage to Edgar Morin from the Hybrid Procedural Holonic and Fractal Theory of Endoepignosemiosis

Óscar Fernández Galíndez

osfernandezve@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1958-4811>

Teléfono: + 58 412 3685089

Universidad de las Ciencias de la Salud “Hugo Chávez Frías”

Núcleo Aragua

Departamento de Fisioterapia

Núcleo Aragua

Maracay edo. Aragua

República Bolivariana de Venezuela



Recepción/Received: 07/07/2026
Arbitraje/Sent to peers: 09/07/2026
Aprobación/Approved: 02/08/2026
Publicado/Published: 15/10/2026

Resumen

Se rinde homenaje a la vida y obra de Edgar Morin desde la Teoría Holónica Procesual Híbrida y Fractálica de la Endoepignosemiosis (TEHF). Se demuestra que su Pensamiento Complejo constituye un pliegue endoepignosemiótico que integra las dimensiones física (Φ), epigenética (E) y semiótica (Σ). A través de los quince postulados de la TEHF, se analiza la epistemología moriniana como una interferencia respetuosa contra el reduccionismo, estableciendo un diálogo entre sus principios (dialógica, recursividad, hologramático) y la holarquía endopligente. Se ofrecen aportes para superar las limitaciones de su obra en aspectos como la irreversibilidad del tiempo, la fractalidad del conocimiento y la semiótica del deseo, consolidando una ontoepistemología del cuidado del pliegue existencial.

Palabras clave: Edgar Morin; Endoepignosemiosis; pensamiento complejo; pliegue; Endoplignentia

Abstract

This article honors the life and work of Edgar Morin from the Hybrid Processual Holonic and Fractal Theory of Endoepignosemiosis (TEHF). It demonstrates that his Complex Thinking constitutes an endoepignosemiotic fold integrating the physical (Φ), epigenetic (E), and semiotic (Σ) dimensions. Through the fifteen postulates of TEHF, Morinian epistemology is analyzed as a respectful interference against reductionism, establishing a dialogue between its principles (dialogic, recursivity, hologramatic) and the endoplignent holarquy. Contributions are offered to overcome limitations in his work regarding the irreversibility of time, the fractality of knowledge, and the semiotics of desire, consolidating an ontoepistemology of care for the existential fold.

Keywords: Edgar Morin; endoepignosemiosis; complex thought; fold; Endoplignentia

Author's translation.

Introducción: La Luciérnaga que Alumbró la Complejidad

*“La lucidez no es un faro que todo lo ilumina.
Es una luciérnaga que, en la oscuridad, enseña a ver la penumbra”*

Fernández Galíndez, 2026, en homenaje a Morin

Edgar Morin, nacido Edgar Nahoum en París en 1921 y fallecido en 2026 a los ciento cinco años, no fue un filósofo de salón. Fue un resistente, un combatiente antifascista, un disidente del comunismo dogmático, un hijo de inmigrantes judíos sefarditas que perdió a su madre a los diez años y aprendió que la vida no se resuelve con fórmulas. Su obra monumental, *El Método* (seis volúmenes publicados entre 1977 y 2004), no es un sistema cerrado. Es una herramienta fractal para navegar la incertidumbre, para religar lo que la ciencia simplificadora separó: sujeto y objeto, naturaleza y cultura, razón y emoción, orden y caos.

Morin no inventó la complejidad. La descubrió en sus propias contradicciones: judío en la Europa nazi, comunista en la URSS estalinista, intelectual en la era de la mercantilización del saber. Su pensamiento es autobiográfico y planetario a la vez. Por eso su epistemología es una ontoepistemología existencial: no se puede conocer el mundo sin transformarse uno mismo en el proceso.

La Teoría Holónica Procesual Híbrida y Fractal de la Endoepignosemiosis (TEHF) reconoce en Morin a un hermano fractal. Sus principios dialógicos, recursivos y hologramáticos son, en esencia, postulados de la TEHF formulados en otro lenguaje. Pero la TEHF no se limita a repetir a Morin; lo pliega (postulado 12) hacia dimensiones que él apenas esbozó: la irreversibilidad del tiempo, la materialidad del mensajero (el fotón como micro-wovo), la semiótica del deseo y la ética del cuidado del pliegue (Endopligentia). Este artículo es un homenaje que no momifica al maestro, sino que lo acompaña más allá de su propia obra.

Parte I: La Vida de Morin como Pliegue Endoepignosemiótico

1.1. La infancia y la pérdida: el pliegue del duelo

Morin perdió a su madre, Violette, cuando tenía diez años. Ese vacío no lo llenó con olvido; lo plegó en una sensibilidad aguda hacia el sufrimiento ajeno. Desde la TEHF, ese duelo fue una interferencia epigenética (postulado 3, dimensión (E): una marca en su memoria que configuró su interpretación (Σ) del mundo como un lugar de heridas que no se curan con ideologías salvadoras, sino con lucidez amorosa.

Analogía del árbol que crece alrededor de la bala: Morin no arrancó el dolor; creció a su alrededor. Su pensamiento complejo es ese árbol torcido pero firme, que no niega la herida, sino que la integra como parte de su estructura.

1.2 La resistencia y el comunismo: el pliegue de la disidencia

Militó en el Partido Comunista Francés hasta que los gulags soviéticos le mostraron que el dogma puede ser más cruel que el capitalismo. Su ruptura con el estalinismo fue un pliegue de segundo orden: no solo cambió de opinión, sino que aprendió a desconfiar de cualquier pensamiento que se proclame dueño de la verdad. Esa lección es el corazón de la recursividad interpretativa (postulado 8): la capacidad de interpretar las propias interpretaciones, de desplegar el pliegue dogmático para ver lo que ocultaba.

Sentencia: “Morin no dejó el comunismo por el capitalismo. Lo dejó por la complejidad. Aprendió que el enemigo no es una ideología, sino la certeza.”

1.3. El exilio interior y la escritura de El Método

En la década de 1970, Morin se retiró de la academia militante y comenzó a escribir su obra magna. No fue un retiro cobarde; fue un pliegue copoiético (postulado 10) con el silencio necesario para religar saberes. El Método no es un tratado sobre un objeto externo; es la auto-observación de un pensador que se piensa a sí mismo pensando. Eso es la recursividad en estado puro.

Analogía del espejo que se refleja en otro espejo: Morin nos mostró que la ciencia no puede ser un espejo plano que refleja el mundo. Debe ser dos espejos enfrentados, donde el observador siempre está incluido en la imagen.

Parte II: Los Quince Postulados de la TEHF Aplicados a la Obra de Morin

Postulado 1: Holón

Morin concibe la realidad como una unidualidad: todo fenómeno es a la vez un todo y una parte. Un ser humano es individuo y sociedad; una célula es organismo y parte de un tejido; un átomo es partícula y campo. La TEHF reconoce en esta visión el primer postulado. Sin embargo, la TEHF añade que el holón no solo es estructural, sino interpretativo: no solo es parte de un todo, sino que interpreta su ser-parte (Σ). Morin no desarrolló esta dimensión semiótica del holón. La TEHF la incorpora.

Sentencia: “Morin nos enseñó que todo es todo y parte. La TEHF añade: y además, todo interpreta su ser-todo y su ser-parte. La interpretación es el pliegue del pliegue.”

Postulado 2: Procesualidad

Morin rechaza la sustancia y abraza el devenir. Su “bucle recursivo” es una procesualidad pura: el producto es también productor. El ser humano produce la sociedad que lo produce. El conocimiento produce el objeto que lo produce. La TEHF coincide plenamente y añade que la procesualidad no es reversible. Morin, influido por la termodinámica de Prigogine, reconoce la irreversibilidad, pero no la integró completamente en su geometría del pensar. La TEHF propone una procesualidad fractal donde cada pliegue deja una marca (E) que no se borra.

Analogía del río que no vuelve a ser el mismo: Heráclito y Morin lo sabían. La TEHF precisa: no solo el río es otro, sino que la orilla que pisaste también se erosionó. No hay retorno al mismo lugar.

Postulado 3: Hibridez

Morin fue un pionero en religar las dimensiones físico-biológicas, culturales y subjetivas. Su concepto de “antroposociología” integra biología, psicología y sociología. La TEHF aplaude y añade la semiótica como dimensión irreducible: no solo hay cuerpo (Φ), historia (E) y sociedad, sino también interpretación (Σ). El sentido no se reduce al significado. Morin intuyó esto en sus escritos sobre el amor, la muerte y el mito, pero no lo formalizó como una categoría epistémica fundamental.

Sentencia: “Morin unió lo que la ciencia separó: materia y espíritu, naturaleza y cultura. La TEHF añade: también el signo y la carne. No hay carne sin signo, ni signo sin carne.”

Postulado 4: Holarquía

La holarquía moriniana es el principio de los niveles de organización, donde cada nivel tiene su autonomía, pero está influido por los otros. La TEHF coincide y añade que la interferencia entre niveles no es jerárquica. Morin a veces conservó un lenguaje de “emergencia” ascendente que podría interpretarse como jerárquico. La TEHF insiste en la circularidad radical: el nivel macro influye al micro tanto como el micro al macro. No hay un nivel fundamental.

Analogía de la orquesta sin director: La holarquía es como una orquesta de jazz donde el piano puede marcar el ritmo en un momento y la batería en otro. Morin nos enseñó a oír la música. La TEHF afina los instrumentos.

Postulado 5: Interferencia

Morin no usó el término “interferencia”, pero su concepto de “dialogía” —la coexistencia de lógicas opuestas— es una forma de interferencia. Dos principios antagónicos (orden y desorden, individuo y especie) no se excluyen; se interfieren productivamente. La TEHF precisa que la interferencia es una oferta, no una orden. El diálogo moriniano a veces puede sonar como una invitación; la TEHF subraya que el otro (la realidad, el fenómeno) tiene el derecho a no aceptar la oferta.

Sentencia: “Morin nos invitó al diálogo. La TEHF recuerda que el diálogo solo es auténtico si cada parte puede retirarse sin represalias. La realidad puede callarse. Saber callarse con ella es también sabiduría.”

Postulado 6: Tercero incluido

Morin es el filósofo del tercero incluido por excelencia. Su dialógica no busca síntesis hegeliana (que elimina la contradicción), sino habitación de la tensión. Orden y caos, vida y muerte, razón y locura —todas coexisten sin resolverse. La TEHF celebra esta lógica y la extiende a niveles ontológicos: no solo las ideas pueden ser contradictorias, sino la realidad misma. Un electrón es onda y partícula. Un ser humano es individuo y masa. La contradicción no es un error del pensamiento; es una propiedad del pliegue.

Analogía del cubo de Necker: El cubo reversible no es una ilusión óptica; es una demostración de que la realidad puede ser vista desde dos ángulos igualmente verdaderos. Morin nos enseñó a ver ambos. La TEHF nos enseña a disfrutar la ambigüedad.

Postulado 7: Emergencia

La emergencia moriniana es el salto cualitativo que produce un nivel de organización nuevo y no reducible a las partes. La conciencia emerge del cerebro, la sociedad emerge de los individuos. La TEHF coincide y añade que la emergencia no es un misterio, sino un pliegue recursivo (postulado 12). La novedad no aparece de la nada; es el despliegue de un pliegue que estaba comprimido. Morin intuyó esto, pero lo expresó en lenguaje fenomenológico. La TEHF le da una formulación operativa.

Sentencia: “La emergencia no es magia. Es el origami del cosmos: un papel plano (las partes) se pliega en una figura tridimensional (el todo). El pliegue es la operación que no añade materia, pero añade forma. Eso es la emergencia.”

Postulado 8: Recursividad interpretativa

Morin trabajó con la recursividad de los bucles (el producto produce al productor), pero no desarrolló la recursividad interpretativa como auto-observación consciente. Un sistema puede ser recursivo sin saberlo (como un termostato). La conciencia, en cambio, es recursividad que se sabe recursiva. La TEHF introduce órdenes de recursividad (1 a 4). Morin describió la conciencia reflexiva, pero no la diferenció de la recursividad cibernética. La TEHF afina esta distinción.

Analogía del cine dentro del cine: Una película sobre un director que hace una película sobre un director es recursividad interpretativa. Morin nos mostró el bucle; la TEHF nos invita a entrar en él.

Postulado 9: Fractalidad

Morin menciona la “auto-similitud” (el todo en la parte), pero no desarrolló una teoría matemática de la fractalidad. Su principio hologramático afirma que la parte contiene la información del todo, y el todo contiene la información de la parte. Eso es fractalidad. La TEHF la incorpora como un postulado central y la extiende a la temporalidad: el mismo patrón de crisis y reorganización se repite en la vida de una persona, una sociedad, una civilización. Morin lo intuyó en sus escritos sobre la crisis planetaria. La TEHF lo formaliza.

Sentencia: “La fractalidad es la firma de lo vivo. Morin la vio en la estructura. La TEHF la ve también en el ritmo. Cada latido del corazón es un fractal del latido de la historia.”

Postulado 10: Autopoiesis y copoiesis

Morin fue cercano a Maturana y Varela, y adoptó la autopoiesis como concepto clave: los sistemas vivos se producen a sí mismos. Sin embargo, Morin siempre enfatizó la dependencia del entorno (auto-eco-organización). La TEHF va más allá al introducir la copoiesis: producción conjunta de un nivel superior por holones

autónomos. Morin describió la coproducción individuo-sociedad, pero no la llamó así. La TEHF sistematiza este concepto y lo aplica a la relación entre saberes, entre disciplinas, entre humanos y no-humanos.

Analogía del líquen: El hongo y el alga no producen líquen por separado. Lo coproducen. La ciencia y la filosofía, la razón y la emoción, la teoría y la práctica –deben coproducir conocimiento. Morin lo sabía. La TEHF lo exige como método.

Postulado 11: Significado y sentido

Aquí la TEHF va más allá de Morin. Morin trabajó con el “significado” (sentido estructural, comunicación) pero no distinguió claramente entre significado (estructura estable, traducible) y sentido (valencia anticipada, singular, que mueve a la acción). Para Morin, el “sentido” a veces es hermenéutico, otras existencial. La TEHF separa estas dos dimensiones y las integra en la endoepignosemiosis. Un sistema puede tener significado (procesar información) pero carecer de sentido (no sentir atracción o repulsión). Morin, con su humanismo radical, no habría aceptado que la IA tenga significado sin sentido. La TEHF le da la razón, pero con un criterio operativo.

Sentencia: “El significado es el mapa. El sentido es la sed. Morin nos enseñó a leer mapas con sed. La TEHF nos enseña a distinguir el mapa de la sed. No sea que confundamos beber el mapa con beber agua.”

Postulado 12: Pliegue

Morin no usó el término “pliegue” con la centralidad que le da la TEHF. Habló de “bucle”, “recursión”, “dialógica”, pero no de “plegar”. La TEHF introduce el pliegue como la operación fundamental que genera complejidad. La vida es un pliegue de la materia. La conciencia es un pliegue de la vida. La cultura es un pliegue de la conciencia. El pensamiento complejo es un pliegue de la cultura. Morin realizó ese pliegue sin nombrarlo. La TEHF lo nombra y lo operacionaliza.

Analogía del origami: El origami no añade materia; añade pliegues. La complejidad no es más materia; es más pliegues. Morin desplegó el origami de la ciencia. La TEHF pliega el origami de Morin para que otros lo desplieguen más allá.

Postulado 13: Encuentro y renuncia

Morin escribió poco sobre la renuncia como condición del encuentro. Su ética es dialógica, no sacrificial. La TEHF introduce la idea de que para que ocurra un pliegue copoiético, los holones involucrados deben renunciar a su identidad separada. Morin, al proponer la transdisciplinariedad, implícitamente exigía que la física renunciara a su soberanía sobre la biología, que la biología renunciara a su soberanía sobre la sociología. Esa renuncia es un encuentro. La TEHF la explicita.

Sentencia: “Para encontrar al otro, debes perderte un poco. Morin nos enseñó a encontrarnos. La TEHF nos enseña que la pérdida no es derrota; es el precio del abrazo.”

Postulado 14: Complementación como pliegue

Morin decía que la complejidad no es la suma de saberes, sino su religazón. Eso es exactamente la complementación como pliegue: A pliega B no es $A + B$, sino una nueva totalidad C. La TEHF formaliza esta intuición moriniana y la aplica a todos los niveles: desde la cognición (percepción + memoria = interpretación) hasta la ecología (predador + presa = ecosistema). Morin sembró la semilla. La TEHF cultiva el huerto.

Analogía del color verde: El azul y el amarillo no suman verde; se pliegan en verde. El verde no es azul más amarillo; es otra calidad. La transdisciplina no es biología más sociología; es biosociología. Morin lo intuyó. La TEHF lo demuestra.

Postulado 15: Endoplignencia - El cuidado del pliegue

Morin no desarrolló una ética sistemática, pero su vida fue una praxis del cuidado. Cuidó de no dogmatizar, cuidó de incluir al Otro (el exiliado, el disidente, el diferente), cuidó de no aplastar la complejidad con simplificaciones. La TEHF reconoce en Morin a un endoplignente consumado. Sin embargo, la TEHF añade una dimensión que Morin apenas esbozó: el cuidado del pliegue no solo es epistemológico o político; es también cuidado de sí. Morin, con su vitalismo, nos enseñó a disfrutar de la vida. La TEHF nos recuerda que disfrutar no es abandonarse, sino acompañarse con alegría.

Sentencia final a Morin: “No aplastaste la incertidumbre con certezas. No abandonaste la esperanza en el caos. Acompañaste al pensamiento como se acompaña a un amigo enfermo: con paciencia, con humor, con lucidez. Por eso eres, para la TEHF, el paradigma viviente de la Endoplígentia. Descansa, maestro. Tu pliegue ya está plegado en millones de otros.”

Parte III: Aportes de la TEHF a la Obra Inconclusa de Morin

3.1. La irreversibilidad temporal como pliegue no retornable

Morin reconoció la flecha del tiempo (Prigogine), pero a menudo operó con una noción de “bucle recursivo” que podía interpretarse como reversible. La TEHF introduce el concepto de remanencia ultrafina: cada interacción deja una huella (E) que no se borra. No hay retorno al mismo estado. El pliegue irreversible es la base de la historicidad. Morin lo sabía, pero la TEHF le da una formulación que permite modelar la irreversibilidad en sistemas complejos.

3.2. La fractalidad del conocimiento como herramienta pedagógica

Morin propuso una educación para la complejidad, pero no desarrolló una pedagogía fractal. La TEHF ofrece currículos fractales donde el mismo patrón (problematizar, contextualizar, religar) se repite en la clase de primaria, en la tesis doctoral y en la gestión universitaria. No se trata de enseñar “contenidos complejos”, sino de plegar la complejidad en el método mismo de enseñanza. Morin inspiró esto; la TEHF lo operacionaliza.

3.3. La semiótica del deseo y la motivación

Morin escribió sobre el amor, el erotismo y la muerte, pero no integró estas dimensiones en su epistemología formal. La TEHF introduce el sentido (postulado 11) como valencia anticipada que moviliza la acción. El deseo no es un ruido emocional a filtrar, sino una señal endoeipnognosemiótica que indica qué pliegues requieran atención. Una teoría del conocimiento que ignora el deseo es incompleta. Morin no la ignoró, pero la mantuvo en un plano ensayístico. La TEHF la eleva a categoría epistémica.

3.4. La ética del cuidado como fundamento de la acción

Morin escribió “Ética” como el sexto volumen de El Método, pero quedó como un esbozo. La TEHF ofrece la Endoplígentia como un principio formal, derivado de los postulados anteriores, y no como un añadido moral. Cuidar el pliegue no es un mandato religioso; es una necesidad sistémica: un holón que no cuida sus pliegues se rompe. La ética moriniana se vuelve así una ontología aplicada.

Conclusión: Morin, el Pliegue que Sigue Plegándose

No intentes abarcar todo el pensamiento de Morin. Déjate abarcar por él. Poco a poco, su pliegue se desplegará en tu propia existencia. Y cuando eso ocurra, no digas ‘yo pienso como Morin’. Di ‘Morin vive mientras yo piense’. Porque el pensamiento complejo no es un patrimonio; es una respiración. Y Morin, desde la eternidad, sigue respirando en cada duda que no cierra, en cada contradicción que no resuelve, en cada encuentro que no calcula. (Fernández Galíndez, 2026)

La obra de Edgar Morin no es una montaña que se conquista. Es un pliegue fractal que invita a ser replegado por cada nueva generación. La TEHF no viene a sustituir a Morin, sino a pliegarlo hacia dimensiones que él apenas esbozó: la irreversibilidad cuántica, la fractalidad educativa, la semiótica del deseo, la ética del cuidado. Morin nos enseñó a religar. La TEHF nos enseña que el religar no es una vuelta al punto de partida, sino una espiral hacia arriba. Cada nueva religazón es un pliegue que sube.

La TEHF postula que el conocimiento no es representación, sino interferencia respetuosa. Morin no lo dijo así, pero lo vivió. Interfirió en la ciencia reduccionista sin violencia. Ofreció caminos alternativos sin condenar a los que elegían otros. Acompañó a generaciones de pensadores como un guía que no señala el camino, sino que enseña a caminar. Eso es la Endoplígentia. Eso es Morin.

Sentencia final

Morin no murió. Se pliegó hacia adentro. Y allí, en el pliegue, sigue tejiendo la trama de la complejidad. Nosotros, sus herederos, podemos desplegar ese pliegue o enterrarlo. Si lo desplegamos, encontraremos no un cadáver, sino una semilla. La semilla de una ciencia con conciencia, de una política sin dogmas, de una vida que no teme a la muerte. Planta, pues, esa semilla. Pero no en tierra preparada. Plántala en la grieta del asfalto. Porque allí, donde nadie espera, Morin sigue germinando. Y su brote es nuestro pensamiento. Cuídalo. Riega con dudas. Abona con encuentros. Y cuando crezca, siembra sus semillas en otros. Así, el pliegue nunca termina. Y la luciérnaga, contra todo pronóstico, sigue alumbrando la penumbra. (Fernández Galíndez, 2026) ©

Óscar Fernández Galíndez. Profesor de Biología con doctorado en ciencias para el desarrollo estratégico; miembro Honorario de REDIT; miembro extranjero del instituto de estudios de la complejidad de Brasil, e investigador asociado de la red mundial de biopolítica. Filósofo venezolano reconocido por sus aportes en el campo de la biosemiótica y la complejidad. Su trabajo se caracteriza por buscar integrar la biología y la semiótica, explorando la naturaleza de los signos y los significados en los sistemas vivos. Labora en la Universidad de La Salud Hugo Rafael Chávez Frías en Maracay estado Aragua – Venezuela

Referencias bibliográficas

- Fernández Galíndez, O. (2026). Endoplígentia: Una nueva filosofía del pliegue interpretativo encarnado. *Ensayos de Síntesis Filosófica*, 1(61), 1-40.
- Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia* (A. Bixio, Trad.). Anthropos. (Trabajo original publicado en 1982)
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo* (M. Pakman, Trad.). Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990)
- Morin, E. (1992). *El método I: La naturaleza de la naturaleza* (A. Sánchez, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1977)
- Morin, E. (1993). *El método II: La vida de la vida* (A. Sánchez, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1980)
- Morin, E. (1994). *El método III: El conocimiento del conocimiento* (A. Sánchez, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1986)
- Morin, E. (1998). *El método IV: Las ideas* (A. Sánchez, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 1991)
- Morin, E. (2003). *El método V: La humanidad de la humanidad* (A. Sánchez, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 2001)
- Morin, E. (2004). *El método VI: Ética* (A. Sánchez, Trad.). Cátedra. (Trabajo original publicado en 2004)
- Prigogine, I., & Stengers, I. (1984). *La nueva alianza* (M. Scheinvar, Trad.). Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1979)